

La doctrina de la seguridad humana en la política exterior canadiense

La contribución de Lloyd Axworthy
al estudio de la política mundial

Jonathan Ortiz Navarrete*

RESUMEN

La multitud de cambios en el escenario internacional durante la década de los noventa tuvo un gran impacto en la labor intelectual dentro del ámbito de las relaciones internacionales, así como en los procesos de decisión en materia de política exterior de todos los estados-nación. Uno de los temas más difíciles de redefinir, y de dotar de un sentido congruente con las necesidades internacionales de aquel momento, fue el de seguridad. En el caso canadiense, el ministro de Asuntos Exteriores, Lloyd Axworthy (1996-2000), convencido que, con el fin de la bipolaridad, los retos a la seguridad se habían trasladado de una lógica meramente estatal, a otras preocupaciones más relacionadas con el bienestar de los individuos, se dio a la tarea de impulsar, como parte de la política exterior de este país, el concepto de *seguridad humana*.

Palabras clave: seguridad humana, Canadá, política exterior

“en el análisis final, la seguridad humana es un niño que no murió, una enfermedad que no se propagó, un trabajo que no se perdió, una tensión étnica que no desembocó en violencia (...) es una preocupación sobre la vida y la dignidad humanas”

Informe del Desarrollo Humano de Naciones Unidas, 1994

*University of Calgary (Canadá)
jortiz@ucalgary.ca

Los múltiples y rápidos cambios acontecidos a nivel internacional durante la última década del siglo XX han sido impactantes y muy diversos, y por las mismas razones crucialmente importantes para el trabajo académico de las ciencias sociales, vistas como un todo. Esto ha repercutido de forma directa en todo el mundo, pero es más evidente dentro de la labor intelectual en el área de las relaciones internacionales, así como en el proceso de decisión de la política exterior y en los estudios de estrategia internacional.

Lo que puede ser visto como la era de la posguerra fría ha tenido como resultado directo un complejo escenario mundial donde presenciamos, de manera paralela, tentativas de paz, eventos de conflicto y una oleada de transformaciones sociales en los diferentes puntos del globo. Entre los factores más importantes que componen esta nueva y desafiante realidad debemos mencionar la completa desaparición de un marco internacional de referencia (la denominada lógica bipolar, que se enfocaba, mayormente, a la confrontación Este-Oeste, por orden de importancia, en los terrenos militar, político y económico), que ha tenido como efecto la aparición de nuevas fuerzas, nuevos actores, así como nuevos factores en los teatros locales, regionales y mundial; cada uno de estos elementos con motivaciones muy específicas¹.

De la misma manera, los más inesperados e impresionantes acontecimientos mundiales han estado sucediendo o están por suceder, los cuales pueden representar amenazas muy reales para la seguridad y estabilidad internacionales, la paz mundial y, lo más importante de todo, el bienestar de las diferentes sociedades en cualquier parte del globo. De ahí, que entre los temas más importantes que forman parte de la llamada “nueva agenda mundial” puedan nombrarse los siguientes: el tráfico de estupefacientes, el crimen organizado transnacional, las migraciones masivas, los desastres naturales y sus diversas repercusiones, así como el genocidio y los crímenes de lesa humanidad, los abusos contra la infancia² y, sin lugar a dudas, el terrorismo internacional.

Actualmente un gran número de especialistas, preocupados por la cantidad de acelerados y subsecuentes cambios en el escenario internacional, tienen la tarea de encontrar nuevas formas teóricas y líneas de análisis que les permitan entender integral y comprensivamente los diferentes eventos que presenciamos al inicio del nuevo milenio. El debate teórico en el interior de la disciplina de las relaciones internacionales en los noventa, así como hoy en día, se enfrenta a una bifurcación muy grave respecto a las tendencias y aproximaciones que los diversos analistas deciden seguir³. De esta manera, no cabe duda de que los especialistas se encuentran ansiosos por encontrar la respuesta correcta para poder lidiar con este cúmulo de cambios en su área de estudio. Esto nos hace detenernos a observar que el mundo académico comparte la urgente necesidad de desarrollar una conceptualización adecuada y englobante para un vocablo como seguridad, no únicamente en el estricto sentido militar, sino también en términos económicos, sociales, tecnológicos, e, incluso, ecológicos.

Con referencia al párrafo anterior, Barry Buzan apunta que la parte medular del debate sobre seguridad nacional e internacional puede ser encontrada entre dos puntos de vista bien diferenciados. Por una parte, existe la visión restringida⁴ y, por otra, una visión más generosa y abarcante (Buzan, *et al*, 1988). En los ochenta, y particularmente en los noventa, el debate sobre la seguridad internacional fue ampliado con el fin de incorporar categorías innovadoras, tales como: seguridad cooperativa⁵, seguridad societal, seguridad global, seguridad democrática y *seguridad humana*. El eje conductor de este artículo, será justamente la explicación de esta última.

En este momento nos encontramos presenciando un complejo y dramático cambio en la conceptualización de la seguridad tal y como se ha percibido de manera tradicional. Esta categoría analítica y modelo político ha ido adquiriendo un significado multifocal, multidireccional, multidimensional y multifactorial entre los diversos analistas de la realidad internacional.

El término de seguridad humana es, sin lugar a dudas, multidimensional, amplio, y polivalente. Por lo tanto, existe un singular bagaje antropocéntrico, universal, interdependiente, preventivo, global e integrativo en su interior. Resulta relevante destacar que el concepto de seguridad humana responde principalmente a dos factores: por una parte, a una sensación generalizada de inseguridad y a una exigencia de satisfacción de necesidades elementales. Por la otra, se encuentra cercanamente interrelacionado con conceptos como desarrollo humano y seguridad global, pero no debe ser entendido como sinónimo de ninguno de los dos.

El hecho de que la definición conceptual no se encuentre en una etapa concluyente o que aún no sea comúnmente aceptada predice, indiscutiblemente, una oleada de cuestionamientos y retos en el momento de interpretarla o tratar de usarla como herramienta de análisis. Hasta el momento, las más fuertes y ardientes controversias se han generado por la particular inclinación que este concepto tiene por respaldar la noción del *derecho de intervención humanitaria*⁶.

En este artículo se realizará un acercamiento general al concepto de seguridad humana, tal cual fue desarrollado y aplicado por los hacedores de política exterior canadienses, y particularmente por el anterior ministro de Asuntos Exteriores, Lloyd Axworthy, durante el período en que ocupó el puesto (1996-2000). Todo ello con el fin de señalar el impacto de este nuevo y ambicioso concepto político de largo alcance en la ardua tarea de explicar la sociedad internacional del siglo XXI. También se resaltarán los alcances y límites de esta aproximación dentro del análisis político de la actual fenomenología mundial y su impacto en el proceso de decisión de la política exterior en Canadá.

I.

“La seguridad se encuentra en las condiciones de la vida diaria –en la alimentación, la vivienda, la salud, el empleo, los derechos políticos y la seguridad personal–, más que primordialmente en la fuerza militar del Estado”.
Lloyd Axworthy.

Durante la última década del siglo XX, previa al final del tumultuoso siglo, existían dos claras tareas que debían ser asumidas por Canadá, y de hecho, por la mayoría de los países del mundo. Éstas eran, por un lado, la identificación de las amenazas a la seguridad del Estado-nación y, por el otro, la manera en que éstas repercutían en la arena internacional, vista como un todo. En el caso canadiense supuso la necesidad urgente de reformular su política exterior con el fin de abordar de manera más adecuada los crecientes retos de aquel momento. En este específico período, muchos de los conceptos tradicionales se antojaban anacrónicos y carentes de significado, además de haber perdido efectividad o aplicabilidad⁷, y nuevos arreglos políticos tenían que ser establecidos, de igual manera que tenían que crearse paradigmas más creativos y nuevas perspectivas⁸. Los intereses y las preocupaciones sobre seguridad de otros estados tenían que ser tomados en cuenta en el momento de elaborar una revisión de las decisiones en materia de política exterior debido al incremento de las interacciones entre los diversos países.

En el caso canadiense, los retos principales eran, en primer lugar, crear una respuesta exterior apropiada encaminada a cumplir cabalmente con los intereses y necesidades nacionales; en segundo lugar, contar con los elementos necesarios para hacerla políticamente exitosa en ambos contextos, el regional y el mundial; y, finalmente, ser capaz de reflejar en esta respuesta externa las “realidades históricas y geográficas que son la parte y el todo de la visión del país de sí mismo, sus valores y sus intereses” (Sinclair, 1996; véase también Buteux, 1996).

A mediados de los noventa, se volvió evidente que los canadienses querían expresar su percepción singular, exigiendo que su Gobierno promoviera de manera intensiva las tendencias internacionales que reflejaban el gran número de privilegios que gozaba el país de la hoja de arce (Heinbecker, 2000; véase también, Cardozo, 1999); y en el proceso retomara, simultáneamente, las prioridades canadienses en el espacio exterior. En un punto histórico decisivo, en el cual la sociedad civil estaba siendo la más afectada por los fenómenos de inestabilidad y conflicto, los canadienses insistían en que se llevaran a cabo los mayores y más generosos esfuerzos para proteger a los individuos o grupos del peligro, el sufrimiento o la violencia (Hampson, et al, 2001). Es en este punto distintivo cuando se implementó la política de seguridad humana, como parte de la política exterior canadiense. Esta innovadora y estratégica doctrina sería el eje

conductor de la política exterior canadiense para los años por venir. El propósito principal de la política era afrontar la mutua vulnerabilidad que se vivía en aquel momento en el interior de todas las sociedades, sin excepción.

II.

Durante 1995, el Gobierno liberal encabezado por el primer ministro canadiense, Jean Chrétien, tratando de responder tanto a las nuevas y cambiantes circunstancias internacionales, como a los notables intereses de la población a su cargo, creó una guía para la política exterior del país denominada *Canada in the World* (Canadá en el mundo). En esta guía se establecían las líneas de acción más importantes que Canadá seguiría en materia de asuntos exteriores. La política exterior canadiense estaría, así, regida esencialmente por tres grandes objetivos: 1) La promoción de la prosperidad y el empleo⁹; 2) la protección de la seguridad canadiense, dentro de un marco de estabilidad mundial; 3) la protección de los valores y cultura canadienses (Government of Canada).

Ottawa se había dado perfectamente cuenta de que las amenazas encaradas por Canadá eran ciertamente numerosas y mucho más complejas de lo que habían sido una década atrás. Debía crearse, por lo tanto, una respuesta amplia y a largo plazo, para mantener los estándares de vida de su población, así como niveles de seguridad satisfactorios, en un momento en que la “seguridad [del país] incluía [su] seguridad económica [la cual era] crecientemente dependiente de la seguridad de los otros países” (Government of Canada).

De esta manera, Canadá se veía forzado a aceptar rápidamente que los desequilibrios o problemáticas exteriores podrían, de una forma u otra, impactar seriamente en su propia estabilidad y seguridad. Así, un plan político importante tendría que contemplar tanto la protección y aumento de la seguridad internacional, como la promoción de la creación de un entorno mundial más estable. El Gobierno canadiense decidió involucrarse en una colaboración pacífica, durable y satisfactoria para encontrar nuevas medidas, instancias e instrumentos para abordar las diversas controversias globales. Evidentemente, ésta era una empresa inmensa para un solo país y Canadá a pesar de su reconocida voluntad y presencia como potencia media, a nivel internacional, tenía lógicamente capacidades y recursos nacionales limitados. Sin embargo, su tradicional inclinación hacia la vía multilateral se volvería su pilar de apoyo para desarrollar sus nuevos planes internacionales. Esto puede ser descrito de la siguiente forma: “tan amplia orientación [en política exterior] puede lograrse mejor –o al menos a menor costo y

con mejor efecto final— a través de la aproximación [multilateral] que amplía la respuesta a los asuntos de seguridad más allá de las opciones militares y se enfoca en la promoción de la cooperación internacional, la cimentación de estabilidad y la prevención del conflicto, ‘a lo largo del mundo’ (Government of Canada, Internet; véase también, Sinclair, 1996)

El Gobierno de Chrétien, al afrontar las controversias internacionales mediante el marco multilateral, hacía uso de una suerte de ventaja comparativa para el país. Del marco de seguridad internacional planteado por Canadá se desprende “que la acción multilateral permite [a países como Canadá] influir a otros en formas más notables y a menor costo que a través de esfuerzos meramente unilaterales” (Sinclair, 1996). Ottawa sabía que la seguridad de la nación se podía servir mejor mediante la unión de esfuerzos con organismos universales (como la Organización de las Naciones Unidas) y regionales, para abordar los diversos problemas que estaban afectando, en mayor o menor medida, a todos los países miembros.

Canadá, sin embargo, fue sumamente precavido en no discutir sus principales preocupaciones por el temor de alterar los equilibrios “naturales” en el contexto mundial. Se estimaba que era necesario que el resto de los países actuaran por convicción y no por coerción, como se habían visto obligados en décadas anteriores. De esta manera, Canadá tenía que encontrar una forma mediante la cual podía ver reflejadas sus preocupaciones y al mismo tiempo no poner en su contra a otros países en el proceso. Como lo explica Buteux, “las políticas de seguridad internacional de Canadá están afectadas no sólo por las variables de su posición estratégica, sino por sus amplios objetivos de política exterior” (Buteux, 1996).

III.

Canadá se veía forzado a encontrar una política exterior apropiada que le permitiera asegurar la creación de un escenario internacional estable sin tener que sacrificar su credibilidad como una voz moderada dentro de la política global. Éste, sin lugar a dudas, era un reto enorme, incluso para un país tan pragmático como Canadá. La respuesta a este serio dilema político llegaría de manera simultánea con el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Lloyd Axworthy, en 1996, y ésta sería la *Política de Seguridad Humana*.

La creación de esta política o marco conceptual fue, y aún es, sumamente controvertida¹⁰, especialmente en lo referente a quién desarrolló el concepto por primera vez. Diversos especialistas canadienses (Buteux, 1996; Sinclair, 1996; Ross, 2001; Stevenson, 1996) concuerdan en que las bases programáticas se pueden encontrar en

el discurso político de Joe Clark, un político canadiense que previamente había ocupado la cartera de Asuntos Exteriores, y en sus innovadoras ideas en materia de política exterior concernientes a encontrar nuevas y más integrativas aproximaciones a las interacciones a nivel mundial¹¹. Respecto a las bases teóricas, se cree que provienen del trabajo intelectual del profesor chileno Jorge Nef (1991), así como de los comunicados elaborados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a principios de los noventa (*UNDP Report*, 1994). Sin embargo, a diferencia de los ejemplos enunciados arriba, la política de seguridad humana, tal cual fue implementada por Lloyd Axworthy, poseía una clara y detallada estructura que le permitía ser ampliamente instrumentalizada en lo referente al área de política exterior, con el propósito fundamental de proteger a civiles inocentes de las diferentes amenazas de violencia.

La política de seguridad humana tal como fue aplicada por Canadá, a partir de 1996, se sujeta a los siguientes principios: “1) Elevar la preocupación por la seguridad o protección de la gente, de los individuos y sus comunidades, [y] particularmente por los segmentos más vulnerables de una población; 2) Tratar la seguridad de la gente con la misma importancia que lograr la paz y seguridad globales; 3) Abordar las amenazas tanto de fuentes militares como de no militares (éstas son, conflictos intraestatales, disolución estatal, violaciones de derechos humanos, terrorismo, crimen organizado, tráfico de drogas¹²); 4) Usar nuevas técnicas y herramientas diplomáticas con el fin de bien lograr las metas [canadienses]; 5) Reconocer la aparición de nuevos actores no estatales¹³ como integrantes de importancia dentro del sistema internacional” (*UNDP Report*, 1994).

Por otro lado, hay que aclarar que los siete componentes o categorías principales de esta política son: 1) Seguridad económica, la cual requiere un ingreso mínimo aceptable de ‘un trabajo productivo y remunerativo’; 2) Seguridad alimenticia, la cual significa que “toda la gente en todo momento tenga acceso tanto material como económicamente a alimentos básicos; 3) Seguridad de salud, especialmente para las clases menos favorecidas a nivel mundial; 4) Seguridad ambiental, definida como un medio ambiente saludable; 5) Seguridad personal, mediante la reducción de amenazas de tipo violento, criminal o de conflicto para cada individuo; 6) Seguridad comunal, esto es, seguridad a través de la pertenencia a un grupo (siempre y cuando las normas sociales y las prácticas de comportamiento del grupo no amenacen la seguridad física del individuo como tal); 7) Seguridad política, que toda la gente dentro de cualquier sociedad disfrute de todos sus derechos básicos” (Ibidem).

La aproximación específica canadiense a la política de seguridad humana descansa en dos pilares claramente definidos: El uso de *poder blando* (soft power) y las *medidas constructivas de paz* (peacebuilding). En lo referente a la categoría de poder blando, Axworthy lo entiende como: “el arte de difundir información de tal manera que [ciertos] resultados deseables sean logrados a través de la persuasión más que mediante la coerción, [influyendo en] la naturaleza de la solución” (Axworthy, 1997; véase también,

Stevenson, 2000). En este particular conjunto de ideas, el poder nacional es garantizado mediante la creación de interconexiones internacionales y coaliciones de países con posiciones similares al propio¹⁴. Al usar esta herramienta, de acuerdo con el ex ministro de Asuntos Exteriores de Canadá (quien sigue de cerca la tesis del especialista estadounidense Joseph Nye Jr.), los estados pequeños y medianos así como los actores no estatales¹⁵ pueden lograr tener un mayor impacto en el escenario mundial (Nye, 1991). Esto es especialmente evidente cuando se trata de abordar controversias internacionales que no confrontan a un Estado con otro, sino que en realidad implican un reto de corte global para dos o más estados, esos temas en los cuales encontrar una solución satisfactoria sólo puede darse cuando se logra un beneficio común para todas las partes involucradas.

Respecto a las medidas constructivas de paz, éstas son una serie de iniciativas encaminadas a desarrollar la infraestructura social necesaria para romper el ciclo de violencia y temor en las sociedades afectadas por un conflicto. Entre las funciones que una “fuerza constructora de paz” puede cumplir están: la creación de una fuerza civil de paz; asegurarse que existan medios de comunicación libres y críticos; así como un cuerpo judicial imparcial. Esta práctica novedosa puede verse como un esfuerzo internacional para ir más allá de la mera satisfacción de las necesidades humanitarias inmediatas, y alcanzar un marco de paz y estabilidad a largo plazo para una sociedad determinada y, así, poder evitar crisis futuras, ya sea en el interior de esta sociedad o con sus vecinos más cercanos. Otros puntos cruciales de la política de Axworthy son: 1) El poderío militar tiene una utilidad decreciente en la política mundial; 2) Las organizaciones no gubernamentales están en la vanguardia de la “nueva diplomacia” (en la actualidad las ONG dictan los temas a tratar en la agenda internacional); 3) Canadá puede liderar las “coaliciones de los dispuestos” (es decir, las naciones con posiciones similares a la propia o *coalitions of the willing*).

Aunque es conocido por muchos que Canadá ha hecho suya la política de seguridad humana a través de la acción y defensa de su anterior ministro de Asuntos Exteriores, Lloyd Axworthy, la adopción de esta política puede ser únicamente entendida si se tiene en mente la gran mezcla de intereses definidos y de reconocidos valores que en términos históricos pueden ser encontrados exclusivamente en la política exterior canadiense (Donais, 1999; véase también, Maclean, 2000). En lo concerniente a tradición, el país de la hoja de arce tiene un alto perfil de seguridad entre las diversas naciones del mundo.

Hay que tener presente también que Canadá está compuesto por una sociedad notablemente abierta en todos los niveles de convivencia, pero particularmente en la libre circulación de gente, ideas y bienes. En el interior de la sociedad canadiense se puede encontrar la singular tendencia a apoyar con orgullo la participación comprometida en los eventos internacionales. “Los canadienses son firmes internacionalistas que desean que Canadá levante olas en el ámbito internacional” (Hampson y Oliver, 1998; véase también, Lee, 2000). Sin lugar a dudas, la frecuente colaboración, durante el período

referido, de grupos civiles canadienses en el proceso de decisión en materia de política exterior tuvo como ulterior resultado la mejora en la calidad de las respuestas del país a los fenómenos externos. Esto está íntimamente relacionado con la política en sí, ya que las respuestas de la política de seguridad humana requieren de la interacción y retroalimentación de otros actores además del Estado, tales como ONG, corporaciones transnacionales, opinión pública (nacional e internacional) y foros multilaterales.

IV.

Se debe incluir en el análisis el porqué Canadá, como Estado, decidió adoptar una política de seguridad humana. Esto fue debido a la cercana relación entre la aproximación conceptual y los valores propios del país, de los cuales destacamos la tolerancia, la democracia, y el bienestar general de la sociedad. Sin embargo, la escasa comprensión o aceptación inicial de este concepto a nivel mundial, supuso una presión adicional sobre Canadá para acelerar el desarrollo del marco de referencia de la política en sí, además de utilizarla en la práctica, con el fin de hacerla verdaderamente aplicable en su política exterior, a la vez que convertirla en la pieza angular de su acción regional e internacional.

Los mayores defensores de la política de seguridad humana “(...) creen que a pesar de que los seres humanos pueden estar separados por lenguaje, cultura, etnicidad, religión, y lealtades políticas, también tienen muchas cosas en común, incluyendo deseos por su seguridad física, acceso a oportunidades económicas que van más allá de la mera sobrevivencia económica, libertad de expresión y de asociación, derechos legales y políticos (...) y un tratamiento justo e igual” (Hampson, 2001).

Por otra parte, hay que destacar que los conceptos de seguridad nacional y seguridad humana no son intercambiables, ni siquiera en el caso canadiense. “La seguridad humana no es un sustituto de o una alternativa a la seguridad nacional” (Heinbecker, 2000), aunque efectivamente exista una continuidad y complemento entre ambos conceptos. Como en cualquier otro uso del vocablo “seguridad”, la seguridad humana está enfocada hacia la protección, en este caso, la protección de la gente.

De acuerdo con Hampson, la aproximación de Lloyd Axworthy “(...) está centrada primeramente, aunque no exclusivamente, en una concepción humanitaria de la seguridad humana donde la ‘seguridad de la gente’ (algunas veces descrita como ‘libre de temor’ [DFAIT,1996]) es el objetivo principal detrás de cualquier intervención internacional”. Esta aproximación “(...) ve la necesidad de ir más allá de simplemente proveer alivio humanitario de emergencia a las sociedades afectadas por la guerra y el conflicto, para abordar las causas profundas del conflicto y la violencia” (Hampson, 2001).

Esto nos lleva a observar que la política activa canadiense, bajo la lente de la seguridad humana, tiene un reconocible nivel de legitimidad (Axworthy, 1997) y apoyo internacionales. Es evidente que las preocupaciones mostradas por Canadá son compartidas por varios países y, por lo tanto, cuentan con validez mundial; estas preocupaciones, de igual manera, reflejan aquellas necesidades que pueden encontrarse en cualquier sociedad.

Pero, igualmente, hay que destacar que la política de seguridad humana también puede despertar ciertos recelos en determinados contextos. Por ejemplo: el ferviente seguimiento de esta política en los foros regionales e internacionales por parte del Gobierno canadiense puede ser percibido como una latente amenaza por terceras partes. Esto resulta particularmente cierto en el caso de aquellos países, tales como las naciones latinoamericanas, cuya historia de intervenciones por parte de potencias extranjeras ha dejado una marca imborrable y desafortunada en sus memorias nacionales. Para los gobiernos de la mencionada área, o para cualquier otro de los denominados países en desarrollo en África o Asia, cualquier referencia, por leve que sea, del vocablo “intervención”, se traduce en una afronta directa o en una acción ofensiva inaceptable en su contra y en contra de su integridad nacional en su totalidad (Cooper, 2001).

Para Canadá, esta peculiar situación ha representado un reto adicional a la hora de convencer a estos gobiernos de la variedad de beneficios y mejoras que la aplicación generalizada de esta política podría traer a nivel global. Esto se vuelve especialmente cierto si se revisa la agenda de política exterior canadiense que claramente dicta, “1) la continua prevención de los conflictos armados y si esto fallase, la intervención para prevenir o detener el sufrimiento humano, aliviando los efectos de la violencia armada en las poblaciones, y la reconstrucción de las estructuras de gobierno una vez que el conflicto haya terminado¹⁶, [y] 2) contrarrestando efectivamente las amenazas directas en contra de la seguridad personal” (Heinbecker, 2000).

El Gobierno de Canadá ha hecho un gran número de maniobras extraordinarias para superar la generalizada concepción errónea de sus objetivos dentro del escenario global. Canadá ha sido extremadamente cauteloso y notablemente creativo al revelar sus ideas y tratar de estructurar una respuesta coherente a las necesidades urgentes y, sin lugar a dudas, diversas dentro del espacio internacional. Esta noción tiene un gran impacto en la política de seguridad y las preocupaciones internacionales canadienses. El enfoque de Canadá tiende a ser multilateral, ya que existe un interés endógeno en el país por tratar este tipo de temas, tanto como sea posible, de manera conjunta con otros países, en un ambiente mundial regido por principios, normas comunes y prácticas transparentes, tratando de conseguir soluciones satisfactorias. Un ejemplo para respaldar esta afirmación se puede encontrar en las palabras de Sinclair, que al explicar el caso canadiense dentro del conjunto de las Américas, apunta que Canadá “necesita pertenecer [a] una comunidad hemisférica que sea democrática, próspera y pacífica” (Sinclair, 1996).

El Gobierno canadiense es consciente de que la opción de privilegiar las respuestas multilaterales como una parte fundamental de su realidad geoestratégica y geopolítica, se ha vuelto una característica innegable del propio país. De hecho, puede decirse que todo el concepto de “seguridad humana es en buena medida ‘defensa avanzada’” (Heinbecker, 2000) en lo que se refiere a la estrategia estatal canadiense. En otras palabras, esta política específica debe asumir de manera más amplia, multidireccional y preventiva las preocupaciones canadienses, con el propósito de evitar situaciones inesperadas que pongan en entredicho la seguridad o los proyectos de Canadá en la escena global. Definitivamente, el marco jurídico internacional prevaleciente en los noventa era percibido como insuficiente para abordar las necesidades específicas de una realidad de fin de siglo, particularmente en lo referente a lo humano.

Aunque la política de la seguridad humana trata claramente de ir más allá del alivio humanitario inmediato en los momentos de crisis internacional, el ex ministro Axworthy tuvo que enfrentarse al creciente rechazo de varios estados, los cuales no estaban muy seguros del impacto final que tendría la implementación global de dicha política. Estos estados temían que la política de seguridad humana pudiera ser empleada fácilmente como una suerte de excusa para infringir su soberanía¹⁷. Este temor se basa en que, de acuerdo con la doctrina de la seguridad humana, “cuando los valores básicos de la seguridad humana están amenazados, la presunción es que al intervenir se defenderá y promoverá un bien público [esto es, la seguridad humana] incluso si esto significa arriesgar el orden internacional y violar la soberanía de estados individuales en el proceso” (Hampson, 2001). De hecho, el departamento de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional, en relación con este asunto, afirma claramente que: “Hoy, el lenguaje de la seguridad se extiende más allá de la defensa de la soberanía y los derechos de los estados (...). Esto representa un importante avance en el lenguaje global” (DFAIT, 1996).

Sin lugar a dudas, las afirmaciones expuestas arriba eran, y son, factibles de provocar una cierta ansiedad en más de un país en el mundo, aun cuando la mayoría de éstos, en realidad, no tendrían nada que temer. El propósito básico de Axworthy era hacerle entender al mundo que la doctrina de la seguridad humana debe ser vista como el resultado de un amplio y exitoso proceso de desarrollo hacia la equidad, la seguridad común y la justicia social. Muestra evidente de ello es el activismo e interés canadienses en la campaña para la prohibición del uso de las minas antipersonales, y la posterior creación, en un tiempo inusitado, de un tratado global formal sobre el tema. Otros sólidos ejemplos son el particular impulso canadiense para la creación de la Corte Penal Internacional y para la sensibilización mundial sobre la situación de la infancia afectada por la guerra, ejemplos que se han mostrado no sólo de verdadera utilidad para la política exterior canadiense, sino también de una enorme aplicabilidad para la consolidación de un teatro internacional más seguro y estable para todos los habitantes de la tierra.

CONCLUSIONES

Al amanecer de un nuevo milenio, es claramente identificable que la llegada de una política tan ambiciosa como la de la seguridad humana ha traído, simultáneamente, una revisión y redefinición de lo que el concepto de seguridad significa en el contexto global de hoy en día; pero con particular énfasis en la manera en que es perseguido y percibido por cada uno de los estados-nación. En la aproximación canadiense, es pertinente ver esta política como un importante viraje en términos paradigmáticos en el pensamiento de las relaciones internacionales dentro de este país.

En la propuesta de Axworthy, como fue enunciado previamente, no había ninguna intención de suplantar la noción de seguridad nacional, sino más bien expandirla hacia un nuevo nivel en los asuntos internacionales. Ciertamente, para Canadá “la seguridad humana ha sido también un instrumento dentro de la gran estrategia nacional que [como cualquier otro] tiene sus raíces en [las necesidades] domésticas” (Acharya, 2001), como su uso extensivo y estratégico por parte del ex ministro canadiense, el cual mostró de manera patente mientras estuvo a cargo de los asuntos exteriores de Canadá.

Es importante aclarar que el *poder blando* dentro de la política de seguridad humana, vista como un todo, no posee todas las respuestas necesarias para la cambiante realidad mundial de nuestros días. En la actualidad, “[n]uevas aproximaciones están siendo conformadas en muchas instancias por ensayo y error, con resultados mixtos [desafortunadamente]. En Rwanda y en Bosnia (...) la comunidad internacional se encontró así misma mal preparada para responder efectivamente a los complejos conflictos internos” (Axworthy y Taylor, 1998). Por otro lado, en lo referente a las fuerzas de creación de la paz, esta herramienta internacional ha sido un fenómeno complementario al de la seguridad humana, pensado para evitar la aparición de conflictos sucesivos, o una nueva confrontación en sociedades afectadas por la guerra, mediante el planteamiento de sus causas profundas.

Aunque Canadá, y en particular Lloyd Axworthy, han subrayado que la búsqueda del desarrollo económico no puede ser usada para ignorar el respeto por los derechos humanos básicos, el argumento se vuelve fuertemente cuestionable cuando se observa que Canadá continúa manteniendo relaciones con regímenes represivos, como algunos de la zona de Asia/Pacífico (especialmente China). En otras palabras, la política de la seguridad humana puede ser eclipsada o apartada si la *raison d'état* dicta que Canadá tiene imperativos particulares para mantener una relación fluida con un país o área en particular, a pesar de que esto signifique pasar por alto sus faltas en lo referente a los asuntos que tienen que ver con las preocupaciones de la seguridad humana, o más precisamente con los derechos humanos.

Debe establecerse que, a pesar de las interacciones dinámicas establecidas por los diferentes actores en la formación de la política de seguridad humana, el éxito final de esta política depende fundamentalmente de la buena coordinación de la organización

y los esfuerzos que se lleven a cabo para conseguirla. En este sentido, el país debe encontrar un buen equilibrio entre la presión pública y los foros multilaterales, con el fin de ser coherente con su propia inclinación multilateral tradicional. Canadá simplemente no puede permitirse ignorar el sistema institucional internacional y todas sus útiles herramientas. Y aunque la opinión pública merece un lugar significativo en la creación de la política exterior, ésta no puede tener un lugar protagonista o la última palabra en este tema. La solución podría ser, quizá, permitir la contribución de los ciudadanos a partir de la fórmula “caso-por-caso”, como efectivamente sucedió durante la ahora denominada “época de Axworthy”.

En lo concerniente a la agenda de la seguridad humana, sobre todo respecto a la desaparición de los conflictos interestatales, debemos ser conscientes de que el potencial para una nueva controversia interestatal es aún muy alto, especialmente en zonas de Asia¹⁸, África o Europa Oriental; por lo tanto, la posibilidad de una nueva y grave confrontación internacional, simplemente, no puede ser descartada. Como Hampson y Oliver apuntan: “Aunque la probabilidad de un conflicto de nivel sistémico entre las grandes potencias es ahora (...) [casi nulo] (...) el potencial de un conflicto entre estados continúa muy alto en ciertas regiones” (Hampson y Oliver, 1998).

La mayoría de los críticos de la política de seguridad humana argumentan que las preocupaciones de esta política son exclusivamente del dominio e interés internos y no son parte de una verdadera responsabilidad internacional. Sin embargo, estos críticos pierden de vista que existe una interconexión directa e innegable entre los eventos que suceden en el ámbito local y los efectos de éstos en el teatro internacional.

De hecho, de 1995 a 2000, la interpretación y praxis de la doctrina de la seguridad humana dentro de la política exterior canadiense cambió de ser una posición meramente reactiva a una impresionante respuesta llena de pragmatismo. En otras palabras, pasó a convertirse en un “internacionalismo entrometido” (Hillmer y Chapnick, 2001). Hoy en día, sin embargo, nos debemos preguntar si la promoción de la política de la seguridad humana fue tan sólo una agenda coyuntural llevada a cabo por el ex ministro Lloyd Axworthy o si en realidad es aún una política de Estado en Canadá, particularmente con el nombramiento, en enero de 2002, de William Graham como nuevo ministro canadiense de Asuntos Exteriores, ya que éste no parece precisamente interesado en continuar con el legado creado por su predecesor.

Como corolario puede decirse que: “Axworthy desafió a gobiernos, ministros de Asuntos Exteriores, académicos realistas, y a las organizaciones internacionales y no gubernamentales, a darse cuenta de que en la política y la diplomacia [esto es, en las acciones palpables] la realidad es que los individuos están siendo frecuentemente amenazados y abusados ...[y] [e]stas amenazas son un desafío a la paz y la seguridad internacionales que debe ser atendido” (Lee, 2000). De hecho, “la invocación de la seguridad humana por parte de Axworthy proporciona una poderosa justificación para continuar

y expandir estos [esfuerzos] de media-potencia en la política exterior canadiense, permitiéndole utilizar sus ventajas y adquirir incluso una voz más fuerte [y bien merecida] en los foros internacionales” (Foong Khong, 2001).

Referencias bibliográficas

- S/N. “Axworthy Leaves a Mixed Legacy after five Years at Foreign Affairs”. *Canada Press*. (October 21, 2000) p. 1-4.
- S/N. “Canadians call for Human Security”. *Canada World View*. Special Edition (Fall 1999), p. 5.
- S/N. “Interview with Minister Axworthy”. *Canada World View*. Special Edition (Fall 1999), p. 1-3.
- S/N. “Interview with Paul Heinbecker”. *Canada World View*. Issue 7 (Spring 2000), p. 6-7.
- ACHARYA, AMITAV. “Human Security: East versus West”. *International Journal*. Vol. LVI, No. 3 (Summer 2001), p. 442-460.
- ANNAN, KOFFI. “Human Security and Intervention”. *Vital Speeches of the Day*. Vol. 66, Issue. 1 (Oct 15, 1999), p. 5-7.
- AXWORTHY, LLOYD y TAYLOR SARAH. “A ban for all Seasons”. *International Journal*. Vol. LIII, No. 2 (Spring 1998), p. 183- 196.
- BUTEUX, PAUL. “Canada’s Long-Term Strategic Situation: Implications for Canadian International Security Policies”. In: KLEPAK, H.P. (ed). *Natural Allies? Canadian and Mexican Perspectives on International Security*. Ottawa: Carleton University Press y the Canadian Foundation for the Americas (FOCAL), 1996, p. 91-107.
- BUZAN, BARRY, Ole WAEVER y Jaap DE WILDE. *Security. A new Framework for Analysis*. Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1988. p. 239.
- CARDOZO, ELSA. “La Domesticación Canadiense de la Política Exterior”. *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, No. 1, (Septiembre de 1999), p. 5-29.
- CASTRO REA, JULIAN. “Canada’s Foreign Policy in the 90’s”. *Voices of Mexico*, No. 34, (January-March 1996), p. 99-104.
- COOPER, ANDREW. “More than a star turn: Canada’s Hybrid Diplomacy and the OAS Mission to Peru”. *International Journal*. Vol. LVI, No. 2, (Spring 2001), p. 276-296.
- “The Evolution of Multilateralism in an Intermediate State: The Re-orientation of Canadian Strategy in the Economic and Security Areas”. In HURRELL, Andrew, *et al. Paths to Power: Foreign Policy Strategy of Intermediate States*. Working Papers Series, No. 244. Washington: The Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, March 2000, p. 12-38.
- DONAIS, TIMOTHY. “Of Soft Power and Human Security: Canada and the U.N. Security Council”. *Peace Magazine*. Vol. 15, No. 2 (March-April 1999), p. 18-19,31.
- FOONG KHONG, YOUEN. “Human Security: A Shotgun Approach to Alleviating Human Misery?” *Global Governance*, Vol. 7, Issue 3 (July-September 2001), p. 231-236.

- HAMPSON, FEN OSLER. "The many Meanings of Human Security" in HAMPSON, Fen Osler, *et al. Madness in the Multitude: Human Security and World Disorder*. Ottawa: Oxford University Press, 2001, p. 14-61.
- y DEAN F. OLIVER. "Pulpit Diplomacy". *International Journal*. Vol. LIII, No. 3 (Summer 1998), p. 379-406.
- HEINBECKER, PAUL. "Human Security: The Hard Edge". *Canadian Military Journal*. Vol. 1, No. 1 (Spring 2000), p. 11-16.
- HERRERA-LASSO, LUIS. "Recent Developments in the Concept of Hemispheric Security". In KLEPAK, H. P (ed). *Natural Allies? Canadian and Mexican Perspectives on International Security*. Ottawa: Carleton University Press y the Canadian Foundation for the Americas (FOCAL), 1996, p. 121-152.
- HILLMER, NORMAN y CHAPNICK ADAM. "The Axworthy Revolution". In HAMPSON, FEN OSLER, HILLMER NORMAN y APPEL MOLOT MAUREEN. *Canada Among Nations, 2001: The Axworthy Legacy*. Toronto: Oxford University, 2001, p. 67-38.
- JOCKEL JOE y SOKOLSKY JOEL. "Lloyd Axworthy's Legacy". *International Journal*. Vol. LVI, No. 1 (Winter 2000-2001), p. 1-18.
- KLEPAK, H.P. "Canada and Security Issues". In JEAN DAUDELIN, y J., DOSMAN EDGAR (ed). *Beyond Mexico*. Ottawa: Carleton University Press-Canadian Foundation for the Americas, 1995, p. 209-236.
- LEE, STEVE. "The Axworthy Years: Humanist Activism and Public Diplomacy". *Canadian Foreign Policy*. Vol. 8, No. 1 (Fall 2000), p. 1-10.
- MacLEAN, GEORGE. "Instituting and Projecting *Human Security*: A Canadian Perspective". *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 54, Issue. 3 (November 2000), p. 269-277.
- NEF, JORGE. "Democratization, Stability and Other Illusions: Militarism, Populism and Population in Latin America, with Special Reference to the Chilean Case". In DICKERSON, Mark. O., y Stephen J. RANDALL (eds). *Canada and Latin America: Issues to the year 2000 and beyond*. Calgary: DFAIT-University of Calgary, 1991, p. 73-122.
- NYE, JOSEPH S. *Bound to lead: the changing nature of American power*. New York: Basic Books, 1991. p. 307.
- JEAN-FRANÇOIS, RIOUX y HAY, ROBIN. "Canadian Foreign Policy from Internationalism to Isolationism". *International Journal*. Vol. LIV, No. 1, (Winter 1998-9), p. 57-75.
- ROSAS, MARIA CRISTINA. "Las Amenazas a la Seguridad Canadiense y los Límites de la Política Exterior de Ottawa en la Posguerra Fría". *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*. (Septiembre de 1999), p. .31-55.
- ROSS, JENNIFER. "Is Canada's Human Security Policy Really the 'Axworthy Doctrine' ". *Canadian Foreign Policy*. Vol. 8, No. 2, (Winter 2001), p. 75-93.
- SINCLAIR, JILL. "Canada's International Security Policy". In KLEPAK, H.P (ed). *Natural Allies? Canadian and Mexican Perspectives on International Security*. Ottawa: Carleton University Press y the Canadian Foundation for the Americas (FOCAL), 1996, p. 155-165.
- STAIRS, DENIS. "The Changing Office and the Changing Environment of the Minister of Foreign Affairs in the Axworthy Era". In HAMPSON, Fen Osler, Norman HILLMER y Maureen Appel MOLOT. *Canada Among Nations, 2001: The Axworthy Legacy*. Toronto: Oxford University, 2001, p. 19-38.
- STEVENSON, BRIAN J.R. "Cooperative Security and Canada's Role in Inter-American Security Reform". In: KLEPAK, H. P (ed). *Natural Allies? Canadian and Mexican Perspectives on International Security*. Ottawa: Carleton University Press and the Canadian Foundation for the Americas (FOCAL), 1996, p. 133-153.

– “Too Close to the Americans and too far from the Americas: A Liberal Policy Towards the Hemisphere” in Maureen Appel MOLOT y Fen Osler HAMPSON. *Canada Among Nations, 2000. Vanishing Borders*. Toronto: Oxford University, 2000, p. 223-245.

UN Report on Human Development. “Redefining Security: The Human Dimension”. *Current History*. No. 592 (May 1995), p. 229-236.

VILLANUEVA AYON, MIRIAM. “La seguridad humana: ¿Una Ampliación del Concepto de Seguridad Global? *Revista Mexicana de Política Exterior*. No. 59, (Febrero de 2000), p. 106-130.

***Electronic Sources:*

AXWORTHY, LLOYD (1997). “Canada and Human Security: The Need for Leadership”. Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade. [Consulta 13 de Junio de 2002]. <http://www.dfait-maeci.gc.ca/english/foreignp/sechume.htm>.

DFAIT. (1996) “Freedom from Fear: Canada Foreign Policy for Human Security”. Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade. [Consulta 13 de Junio de 2002]. <http://www.dfait-maeci.gc.ca/foreignp/humansecurity/HumanSecurityBooklet-e.asp>.

– (1996) “Notes for an Address by the Honourable Lloyd Axworthy, Minister of Foreign Affairs at the Closing Session of the International Strategy Conference Towards a Global Ban on Anti-Personnel Mines”. Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade. [Consulta 13 de Junio de 2002]. http://198.103.104.118/minpub/Publication.asp?FileSpec=/Min_Pub_Docs/102423.htm.

– (1999) “Notes for an Address by the Honourable Lloyd Axworthy, Minister of Foreign Affairs to the Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), “Canada Human Security Agenda for the Hemisphere””. Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade. [Consulta 13 de Junio de 2002]. http://dfait-maeci.gc.ca/english/news/statements/99_state/99_003-e.htm.

DFAIT/Safelane. (1998) “The Ottawa Convention Text”. Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade. [Consulta 13 de Junio de 2002]. http://www.mines.gc.ca/VII_AA_i.asp.

Government of Canada. (1995) “Canada in the World”. Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade. [Consulta 13 de Junio de 2002]. <http://www.dfait-maeci.gc.ca/english/foreignp/cnd-world/htm>.

Human Security Network (1997). “Principles”. Ottawa: Department of Foreign Affairs and International Trade. [Consulta 13 de Junio de 2002]. <http://www.humansecuritynetwork.org/menu-e.asp>.

Notas

1. Que van de lo político, a lo ideológico, a lo religioso, y de ahí a lo económico, lo tecnológico, e incluso lo criminal, entre los más relevantes.
2. Los casos de abuso contra la infancia van desde la explotación laboral infantil el uso de niños en pornografía, hasta el uso de niños-soldados en guerras civiles.
3. Éstas van, por mencionar sólo algunas, desde las tendencias racionalistas –el neoliberalismo, el neorealismo–, a lo reflectivo –posmodernismo–, y de ahí al constructivismo (teorías de la interdependencia).
4. Ésta se ocupa exclusivamente de lo concerniente a lo militar.

5. Este término fue acuñado por un anterior secretario de Estado Canadiense, Joe Clark. Sobre esto, también puede consultarse a ACHARYA, AMITAV. "Human Security: East versus West". En: *International Journal*. Vol. LVI, No. 3 (Summer 2001), p. 442-460.
6. El denominado "derecho de intervención humanitaria", establece que siempre que los derechos humanos de un determinado sector de la sociedad (o una sociedad por completo) se encuentren en peligro, la Sociedad Internacional está obligada a intervenir (no importa si el problema es de índole interno) con el fin de resolver la situación y asegurarse que los derechos humanos básicos se encuentren salvaguardados. Esta característica es especialmente preocupante para los países menos desarrollados, para los cuales la primera y más importante preocupación política es la defensa del principio de la no-intervención en asuntos internos.
7. Un muy buen ejemplo de esto es el que da la Dra. Rosas, quien observa que, previamente, la seguridad nacional era definida en términos militares (esto es, cuantas más armas tenga un país, más seguro estará), mientras que actualmente, los componentes de la seguridad internacional se han multiplicado de forma apabullante (en la agenda canadiense, por ejemplo, se incluyen temas tales como, democracia, prosperidad e igualdad económicas). Cfr. ROSAS, MARÍA CRISTINA "Las Amenazas a la Seguridad Canadiense y los Límites de la Política Exterior de Ottawa en la Posguerra Fría". En: *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, No. 1, AMEC, Mexico, (Septiembre de 1999), p. 33. Véase también AXWORTHY, LLOYD and TAYLOR, SARAH "A ban for all Seasons". En: *International Journal*, Vol. LII, No. 2 (Spring 1998), p. 191.
8. Siguiendo la postura de MacLean, puede decirse que: "los conceptos y parámetros de la estrategia del período de la Guerra Fría, ya no respondían al marco intelectual que se necesitaba para los emergentes retos de seguridad de la era de la posguerra fría". MacLEAN, GEORGE "Instituting and Projecting Human Security: A Canadian Perspective". En: *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 54, Issue. 3, (November 2000), p. 269. Este tema también es analizado en, S/N. "Interview with Minister Axworthy" *Canada World View* (Special Edition), (Fall 1999), p. 1-3. Para una perspectiva asiática del tema de la seguridad humana, consúltese FOONG KHONG, YOUEN "Human Security: A Shotgun Approach to Alleviating Human Misery? *Global Governance*. Vol. 7, Issue 3, (July-September 2001), p. 231-236.
9. Sobre este punto se puede argumentar que Canadá apoya la visión sobre que el desarrollo económico es un pilar de la seguridad humana, ya que el poseer el derecho al desarrollo económico puede dar fin al problema de la pobreza. Este derecho, sin embargo, no puede ser usado por los gobiernos nacionales como una excusa o una justificación para ignorar otros sustanciales derechos humanos o las responsabilidades ecológicas que de igual manera se tienen.
10. El profesor Hampson, por ejemplo, establece que este concepto no es en todo momento uno y el mismo, "existen diferentes escuelas de pensamiento acerca del significado e implicaciones del concepto" de la seguridad humana. HAMPSON, OSLER "The Many Meanings...". En: HAMPSON, Fen Osler, et al. *Madness in the Multitude...*, p. 16.
11. La política desarrollada por Clark se denominaba "seguridad cooperativa", pero en sí ésta nunca fue aplicada en los hechos reales, debido a que este político tuvo que dejar la cartera de Asuntos

- Exteriores para ocupar el puesto de ministro de Asuntos Constitucionales, y más tarde porque el partido Progresista/Conservador, del cual él formaba parte, perdió las elecciones de 1993 y el Gobierno canadiense pasó a manos del Partido Liberal.
12. Entre los ejemplos de implicación canadiense directa, pueden nombrarse: la campaña para prohibir el uso de minas antipersonales; la prohibición del uso de niños en combate y la creación de la Corte Penal Internacional (CPI). Sobre el apoyo a la creación de la CPI, Joe Jockel and Joel Sokolsky mencionan que, "los individuos en posiciones de poder al igual que los estados, puedan ser presentados ante la comunidad internacional cuando éstos representan una amenaza para la seguridad de otros individuos en sus propios países o en otros estados". Ésta es tan sólo una de las razones del porqué Canadá fue un fuerte promotor de la creación de este cuerpo jurídico internacional. JOCKEL, JOE and SOKOLSKY, JOEL "Lloyd Axworthy's Legacy". En: *International Journal*, Vol. LVI, No. 1, (Winter 2000-2001), p. 8.
 13. Sobre esto la Dra. Rosas apunta que: "*En Canadá, las ONG [Organizaciones No Gubernamentales] tienen un papel muy activo en la formulación de propuestas e iniciativas en el ámbito de la política exterior*". ROSAS, MARIA CRISTINA "Las Amenazas a..." En: *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, p. 36.
 14. Esto también puede ser entendido como 'habilidades de negociación'.
 15. Tales como las ONG o la opinión pública internacional.
 16. Sobre esto, Jean-François Rioux y Robin Hay apuntan que las dramáticas controversias en lugares tales como la ex Yugoslavia, Rwanda o Timor Oriental "demostraron que la seguridad puede ser amenazada por más que [simplemente] la fuerza militar". RIOUX, JEAN-FRANÇOIS and HAY, ROBIN "Canadian Foreign Policy from Internationalism to Isolationism". En: *International Journal*, Vol. LIV, No. 1 (Winter 1998-9), p. 63.
 17. Timothy Donais lo explica en los siguientes términos: "El significado de la soberanía permanece muy fuerte, particularmente entre los estados del mundo en desarrollo". DONAIS, TIMOTHY "Of Soft Power...". En: *Peace Magazine*, p. 18. Para un punto de vista contrastante, ver lo que observa el actual Secretario General de la ONU, Kofi Annan, quien argumenta que "la soberanía estatal [está]...siendo redefinada por las fuerzas de la globalización...[el] Estado es ahora largamente entendido como el sirviente de su ciudadanía y no viceversa". ANNAN, KOFFI "Human Security and Intervention". En: *Vital Speeches of the Day*, Vol. 66, Issue. 1, (Oct 15, 1999), p. 5. Véase también, Paul Heinbecker quien apunta que: "Mientras el concepto de soberanía nacional es necesario, no es suficiente como principio central organizativo en las relaciones internacionales". S/N. "Interview with Paul Heinbecker". En: *Canada World View*, Issue 7, (Spring 2000), p. 6.
 18. Aquí el riesgo de una nueva guerra entre India y Pakistán (sobre las disputas fronterizas no resueltas en Cachemira) es del todo posible; o la cuestión China-Taiwán, o las tensas relaciones en el Creciente Fértil (la irresuelta controversia de Israel y Siria sobre los Altos del Golán, o entre Israel y los territorios autónomos palestinos); o la actual problemática de la posibilidad de una nueva guerra en Irak, pueden todas evolucionar en una amenaza internacional común, y quizá en un problema de corte mundial.